

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 7.086

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 6 Diciembre 1934

BANCO HISPANO-AMERICANO CAJA de AHORROS

Imposiciones 3 1/2 por 100 anual

Tipo máximo autorizado por el Consejo Superior Bancario.

Para Navidad Año 1934-35

JOSE MIRALLES

el conocidísimo jijonenco, ha abierto su establecimiento en su Casa, calle de Posada Herrera, donde durante el verano elabora sus exquisitos Helados, poniendo a la venta los ricos turrone y demás dulces pascuales.

Turrone: Jijona especial MIRALLES, (antiguo Jijona elaborado a brazo).— Alicante.—Yema.—Cádiz y Guirlache.

Peladillas, Garrapiñadas, Pastelillos Gloria, Polvorone. Frutas secas. Miel blanca y Obleas para alfajor, elaboración esmeradísima.—Precios sin competencia pues Miralles tiene turrón para todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos.

No equivocarse: Calle de Posada Herrera. En Murcia, Platería 18.

Camino adelante

LORCA, REDIVIVA

¡Cómo pasa el tiempo, señores! Parece que fué ayer y ha transecurrido nada menos que un año. Un año, que se celebraron las elecciones generales, que eligieron los ciudadanos españoles a los padres de la patria...

Para los que nos hemos pasado la vida soñando con el advenimiento de la República, es una satisfacción ver cómo ahora se deslizan tan dulcemente las cosas de la política, cómo se atiende a los pueblos, cómo la paternal protección del Estado se esfuerza en hacer justicia a aquellos pueblos antes olvidados de los altos Poderes...

Antes, en los viejos tiempos de la podrida monarquía como todo se ajustaba a un marco ruin, interesado y egoísta, los padres de la patria, los elegidos por los pueblos para ser sus representantes en Cortes, una vez que recorrían sus distritos halagando, acariciando, lisonjeando a los electores, prometiendo defender a punta de lanza los intereses generales de los pueblos; una vez que

obtenían a fuerza de solicitudes cariñosas la por ellos ansiada representación, pagaban al pobre pueblo con la más negra de las ingratiitudes, pues o los olvidaban por completo después de haberles sacado el acta, o hacían como que hacían, cuando en realidad no hacían nada.

Pero vino la República, y los tiempos y los modos cambiaron totalmente. ¿Qué mayor prueba podemos aducir para demostrar el cambio a que nos referimos que lo que nos ocurre a los lorquinos? ¿Quién conoce a Lorea desde el año de gracia 1931 a la fecha? ¿Qué transformación en cuatro años, señores míos! ¿Con qué satisfacción podemos decir esto los viejos republicanos! ¿Cómo disfrutamos ahora de la tranquilidad y del bienestar a que teníamos derecho después de tantos años de lucha! ¿Qué felicidad la nuestra viendo feliz a nuestro pueblo, gracias a la justicia con que obran nuestros Gobiernos y gracias a la actividad incan-

sable de nuestros diputados! ¿Considerábamos como problema magno el de los riegos de nuestra vega. Pues bien, antes de cuatro días tenemos agua para hartarnos. Lo lastimoso sería que la corriente levantara ese magnífico adoquinado de diez de nuestras mejores calles conseguido gracias a los titánicos esfuerzos de nuestros representantes en Cortes entre los cuales hay nada menos que un ministro.

¿Queríamos guarnición militar? Pues están al caer dos regimientos que ocuparán el magnífico cuartel de Sancho Dávila. ¿Pero qué más, señores míos? Hasta por enviarnos nos han enviado investigadores de Hacienda. ¿No es para que Lorca esté satisfecha? Agricultura próspera, comercio próspero, industria próspera, ¿no les parece a ustedes que debemos votar para patrón de la ciudad a San Próspero?

Hay que desear otras elecciones generales pronto y llevar en andas a los candidatos por las calles adoquinadas al compás de las músicas de los Regimientos. Y pasearlos en auto por nuestra huerta, para que vean la diferencia que va de ayer a hoy; es decir, de los tiempos monárquicos a los tiempos republicanos.

¡Que vengan, que vengan unas elecciones generales pronto y gastaremos barriles de tinta y cientos de plumas, en enumerar las mejoras que el pueblo ha recibido y contar los adoquines colocados desde el cuartel a San José, desde el Molino de la Peña hasta el Puente de Posada Herrera.

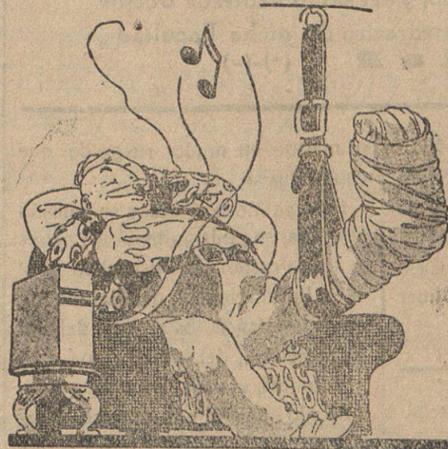
JUAN DEL PUEBLO

PARA LA TARDE

NOTAS DE UN RADIOYENTE

“Camaradas: ¡habla Moscou”

En la noche, que ya no es nunca callada; en la noche, que ya no es nunca silenciosa, porque los espacios están poblados de armonías, el buen menestral, o pequeño-burgués, el buen padre de familia que al amor de la lumbre anacrónica del brasero español pasa con los suyos la velada



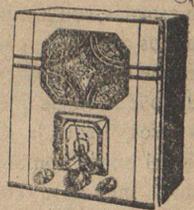
haberme roto una pierna!

Ya que con el nuevo Philips «Superinductancia» 638 puedo quedarme en casa escuchando los programas de las emisoras nacionales y extranjeras según mis deseos, y ¡qué maravilla de musicalidad! Si usted no ha escuchado aún el Philips «Superinductancia» 638, pida una demostración gratuita.

PHILIPS
SUPER-INDUCTANCIA 638

Representación oficial: Ferretería de Segura Canalejas 31
Teléfono 153 R.—LORCA.

¡Qué suerte



BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAJA DE AHORROS,

facilitando HUCHAS metálicas.

Interés: 3 por 100 anual

IMPOSICIONES A PLAZO DE DOCE MESES O MAS

Interés: 4 por ciento anual

Intereses máximos autorizados por el Consejo Superior Bancario.

de invierno, conmuta su aparato de «radio», enciende el ojo maravilloso del receptor, que bucea en el vacío picoteando en las ondas. A la estación hogareña, llegan las músicas lejanas; todos los ritmos y todos los idiomas exóticos, pueblan de sonidos milagrosos el comedor familiar.

Girando el «selector», llegan conciertos de Londres, canciones de París, solemnes recitados alemanes. Una voz femenina, desde Florencia, hace, en un castellano acariciador, el panegirico del régimen fascista. Sigue su camino el «selector»; ahora, prende, ensarta, enhebra en su aguja la onda rusa. Y es otra voz de mujer, de timbre grato, parecido al de la locutora florentina, la que dice: «¡Camaradas, habla Moscou!»

Allá se detiene el «selector», clava en el insecto sonoro de la potente emisora soviética. Por curiosidad de la familia menestral, o pequeño burgués; por la vanidad de poder contar al otro día, ante los amigos, las excelencias del aparato, que «coge Moscou divinamente». Y, también, por la agrídulce y pueril satisfacción de hacer algo así como faltar a las leyes que se opongan a la propaganda

subversiva.

Para poner salsa de sigilo a la recepción, se giran el «control de volumen» y el «control de tono», casi hasta tropezar con su punto muerto. De esta forma, la voz rusa se hace tácita, confidencial, agradablemente pecaminosa. Es como un cuchicheo de confesión, de catequesis: «La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —dice—, protege al niño, a la mujer y a la familia. Todo productor; es decir, todo ciudadano soviético, tiene una tarea adecuada a sus posibilidades de producción, y disfruta de unas condiciones de trabajo humanizadas. Todas las familias rusas, viven en casas sanas, alegres y confortables. El Soviet, ha acabado con todas las formas de la esclavitud y de la explotación. Rusia posee las mejores fábricas, dotadas de la maquinaria más eficaz; los mejores ferrocarriles; los mejores aviones; el mejor y más rápido servicio sanitario. En Rusia, la Ciencia médica sirve a todos los ciudadanos, y no a unos cuantos privilegiados, como ocurre en los países burgueses...»

De vez en vez, se interrumpe la perorata, para recordar: «¡Habla Mos